

ANTECEDENTES TIPOGRÁFICOS Y CULTURALES DE LA MONEDA HISPÁNICA: CABEZA VIRIL Y JINETE

Antonio Justo Elvira

Experto Universitario de Filatelia y Numismática por la UNED

A todos a los que nos apasiona la Numismática Antigua nos preguntamos cuando tenemos una moneda en nuestra manos, ¿quién la habrá tenido en las suyas hace más de 2.000 años?, ¿qué pasaría por la cabeza del antiguo y coetáneo portador de la misma cuando viera sus tipos del anverso y del reverso?, ¿porqué esos tipos y no otros? Son preguntas de muy difícil o inexistente respuesta. Han pasado miles de años y las fuentes son escasas y a veces inexistentes.

La Numismática, como ciencia auxiliar de la Historia, no consiste en una mera relación de monedas emitidas, clasificadas por cecas, tipos o temas, y una mera descripción de sus tipos y leyendas. No, eso no es Numismática. Eso puede valer para el coleccionista que únicamente dirige su afán en recolectar piezas y cada vez más bonitas y perfectas, y así acabar la “colección”, como si de un álbum de cromos se tratara. Hay que dar un paso más, hay que poner la pieza dentro del marco socio cultural en que fue emitida. Y cuando consigamos dar este paso, llegaremos a comprender a la moneda en toda su extensión, habremos conseguido descubrir algo fundamental: **su esencia**.

Durante muchos años he intentado estudiar y analizar los tipos insertados en los denarios del emperador Augusto; a veces ardua tarea, pero las fuentes literarias me sirvieron de gran ayuda: “De duocemina Caesarum Vita” de Suetonio, “Res Gestae Divi Augusti” del propio Augusto, etc. Al final la conclusión a la que llegué, al igual que anteriormente Paul Zanker en “Augusto y el poder de las imágenes”, es que los tipos representados obedecían a una intención político propagandística del propio Augusto durante los años tan convulsos de finales de la República y su propio Principado. Fue y sigue siendo una tarea apasionante, y cuanto más intento profundizar en su estudio, más agradables sorpresas me llevo. Ningún denario tiene los mismos tipos, algunos son muy parecidos, por lo que cada pieza supone un mensaje distinto; es algo apasionante.

La moneda hispánica, en comparación, tiene una uniformidad de tipos en el anverso y en el rever-

so: **la cabeza viril y el jinete**. Y me pregunto: ¿por qué con tantas cecas que emitieron moneda, y algunas muy distantes, los tipos son tan uniformes? Tiene que haber un nexo en común. No vale argumentar que ese nexo lo constituye exclusivamente la dominación por Roma, que sin duda tuvo una influencia decisiva, ya que éste proceso no se desarrolló al mismo tiempo en todo el territorio de la Península Ibérica, tiene que haber “algo” anterior.

Por otro lado, no podemos analizar el anverso y el reverso de la moneda hispánica con criterios distintos, tiene que existir una coherencia entre la cabeza viril del anverso y el jinete del reverso. Si la moneda quiere decir algo a su portador, si quiere mandar un mensaje a través de su iconografía, lo hará con el anverso relacionado con el reverso, o con el reverso relacionado con el anverso. El mensaje que quiere dar se transmite con toda la moneda, y no con una de sus caras, puesto que, estoy convencido, la iconografía del anverso se complementa con la del reverso, y viceversa.

Además semejante uniformidad en los tipos debería de reflejar que la moneda hispana es un reflejo de la sociedad y cultura hispana, de los íberos y celtíberos, aunque sin lugar a dudas hayan adquirido influencias de los pueblos que nos visitaron con anterioridad (griegos, cartagineses, pueblos celtas, y finalmente Roma).

Desde que en el siglo VII a.C. apareciera la moneda, la iconografía monetaria estará al servicio de la autonomía política de las ciudades que la adoptan, convirtiéndose en un distintivo de las mismas. Al mismo tiempo, esa iconografía de las monedas que sirve a la ciudad pasa a ser los emblemas políticos de sus ciudadanos. Un caso muy palpable es de Atenas hacia los años 525-520 a.C. adopta su tipo cívico, y a partir de entonces le va a permitir una cierta uniformidad en sus emisiones por la que queda totalmente identificada la ciudad: la diosa Atenea y la lechuza.

Este modelo será exportado al Mediterráneo: en el caso de Roma por la Magna Grecia, y en el caso de Cartago por Sicilia; la Península Ibérica tampoco pudo sustraerse de esta influencia. Aunque el grueso de las emisiones de la moneda hispánica hay que situarlo a partir del s. II a.C., mucho antes existieron unos focos iniciales de amonedación hispana: Arse (Sagunto), Emporion (Ampurias),

Ebusus (Ibiza), Gadir (Cádiz), etc., por lo que no resulta descabellado afirmar la adopción del lenguaje monetar helenístico en estas acuñaciones.

Antecedentes del tipo del anverso: cabeza viril

El tipo en el anverso de la moneda hispánica es el de la cabeza varonil o viril, que puede estar desnuda, laureada o diademada, y además puede ser imberbe o con barba; en el campo se suelen representar con bastante asiduidad a delfines y otros signos (letras ibéricas) y figuras.

El origen de este tipo ya es conocido: las acuñaciones cartaginesas en la península, la de los Bárquidas (Amílcar Barca, Asdrúbal, Aníbal). Esta cabeza de los Bárquidas se inspira en acuñaciones de Hierón II de Siracusa. A continuación represento bajo la letra "A" un didracma de Amílcar Barca acuñado el 237 a.C. y bajo la letra "B" un bronce de Hierón II de Siracusa acuñado sobre el 270 a.C., unas decenas de años antes. Vemos como el estilo adoptado por Amílcar para su representación, aunque sea a través de Melkart (Hércules), es extremadamente parecido al bronce de Siracusa



A



B



C



D



E

Vemos como los cartagineses en Hispania toman como precedente iconográfico la cabeza viril, en este caso barbuda.

Pero queda patente que en el caso de la cabeza diademada imberbe y joven acuñada en monedas cartaginesas de los Bárquidas (imagen "C", Tishekel acuñado por los Bárquidas en la Península ibérica en torno al 230 a.C.) se toma como modelo el numerario de Siracusa (imagen "D", AE de Hierón II de Siracusa acuñada en torno al 270 a.C. la cabeza es comúnmente aceptada que es de Hierón) e incluso tiene un parecido espectacular a un didracma anónimo de Roma del 269-266 a.C. (imagen "E") En ambos casos parece ser que la cabeza pertenece a un joven Hércules, quedando mas patente en el segundo caso puesto que se representa una clava en el corte del cuello. Este retrato, si bien es de Hércules, también puede "aprovecharse" para representar la cabeza de un soberano, algo que indiscutiblemente hacen los bárquidas en la acuñación de su numerario.

Las imágenes que a continuación represento denotan claramente lo anteriormente explicado.

También vemos aquí un anticipo de los orígenes del reverso (el jinete lancero) en el bronce de Hierón II de Siracusa; no cabe la menor duda. De todas las maneras esta cuestión será analizada con profundidad mas adelante.

Del tipo de estas monedas en las que se representa a la cabeza de Hércules con maza o clava derivan las primeras didracmas y dracmas de Arse (Sagunto) y Saiti (Játiva). Aquí, la temprana presencia romana fue crucial, y vemos como el tipo del anverso de la didracma anónima de Roma que antes hemos representado, prácticamente se copia en estas dos cecas, aunque con un arte mas tosco. Lo vemos en estos dos dracmas de Arse de principios del s. II a.C. en el que se representa en el anverso a Hércules y en el reverso a un toro androcefálico



Estas monedas, así como las más antiguas piezas de Cese (Tarragona), se consideran como el prototipo o modelo de la cabeza viril de las posteriores series hispánicas.

Una vez que hemos intentado explicar el origen del tipo de la cabeza viril, tenemos que abordar otro aspecto no menos importante: ¿qué se representaba, un retrato de una persona o una divinidad? Debemos de tener en cuenta que los tipos son anepigráficos, es decir, que en el campo del anverso no existe leyenda alguna.

Parece que queda claro que como consecuencia de la aparición de la clava en el tipo, se representa a Melkart/ Hércules. Pero también, como hemos podido observar, hay tipos en los que solamente se representa la cabeza viril, sin distinción alguna más. Si cuando se quiere que se sepa que se representa Melkart/ Hércules introducimos una clava en el tipo, si esta figura no está, ¿se querrá representar a esa divinidad o no? Esto supone una ambigüedad, que sin lugar a dudas, fue buscada expresamente por los bárquidas, y que no resultaría nada raro que, posteriormente siguiera en el numerario hispánico.

Pero vamos a analizar qué ocurría en otras culturas. En Grecia era la ciudad la que ostentaba el poder de acuñación, y sus tipos monetales hacían referencia a la ciudad misma. Veámoslo con un ejemplo anteriormente mencionado: Un tetradracma del s IV a.C. de Atenas en donde en el anverso se representa la cabeza de Atenea a la derecha con casco y en el reverso, una lechuza, rama de olivo y creciente.



Se representa a la misma ciudad de Atenas por medio de la divinidad Atenea.

Pero a raíz de la imposición del helenismo en el tipo del anverso aparecen los propios monarcas divinizados o como si fueran héroes, como símbolo de la soberanía del mismo. Un ejemplo muy claro lo vemos en este tetradracma de Alejandro Magno de Macedonia (336-323 a.C.), en el anverso se representa la cabeza de Hércules con piel de león y en el reverso a Zeus entronizado a la izquierda, alrededor leyenda y monogramas.

Aquí observamos como Alejandro Magno se representa a través de una divinidad como es Hércules. Los portadores de la moneda en realidad veían a su monarca divinizado.



En Roma queda mas patente este hecho. Al principio la propia ciudad, Roma, es la autoridad, y se representa en el anverso de las monedas. Veamos un ejemplo con este denario en donde en el anverso se representa a la cabeza de Roma y en el reverso a los Dióscuros a caballo, debajo la leyenda ROMA. Vemos como detrás de la cabeza de Roma está la marca X, es decir, 10 ases



Pero con posterioridad, a partir del siglo II a.C., los tipos aluden a las familias patricias, no a la ciudad. Este proceso culmina con Julio César, que es cuando se llega al retrato de personas vivas, y por supuesto del emperador o príncipe en tiempos de Augusto, en los tipos del anverso.

El resultado final de la evolución en los tipos del anverso en Grecia y Roma creo que también puede ser trasladable a la moneda ibérica y celtibérica. Las monedas hispano-púnicas de los bárcidas representan retratos, ya que sus tipos son próximos a los de los talleres sicilianos y helenísticos, y en particular a las monedas acuñadas por Hierón II. Y no solamente hubo influencias en los tipos, sino también en la ideología propagandística que dimanaba del monetario del monarca siciliano, en donde la cabeza laureada buscaba una doble lectura: representación del monarca y de la divinidad.

No menos importante que todo lo anteriormente comentado, y por cierto, mucho más difícil de desentrañar, es la evolución de los aspectos ideológicos y religiosos en la Hispania prerromana y su relación con el tipo de la cabeza varonil. Parece ser que, al igual que en la mayoría de las culturas, hubo una evolución de una única divinidad, la Diosa Madre ancestral, a una diversidad de divinidades. Esa pluralidad de divinidades hacen que de la femineidad de la Diosa Madre ancestral se pase a que las divinidades también pueden tener carácter masculino.

Durante los siglos VII-VI a.C. dichas divinidades masculinas son adoptadas por las "dinastías reales", identificándose o haciéndose descender de las mismas.

Ya, durante el s. V a.C., esas monarquías evolucionan a una aristocracia guerrera gentilicia descendiente de héroes míticos (como Herakles, Melkart), o de fundadores de la ciudad o de su estirpe.

Y es aquí donde se da un paso fundamental: se pasa a un culto aristocrático. Las divinidades pasan de ser protectoras del monarca a ser protectoras de un jefe carismático, de un adalid, que se pueden identificar muy fácilmente como héroes.

A esta heroización del jefe o adalid y a su asociación con la divinidad responde los innumerables motivos iconográficos de Herakles en los tipos del anverso de las

monedas que hemos representado anteriormente. Y éste es precisamente el contexto social, ideológico, cultural y político de las acuñaciones ibéricas y celtibéricas; contexto que empezará a desaparecer en el s. II a.C. cuando el poder de las élites locales se sustituya por el de la aristocracia romana.

Todo esto nos lleva a afirmar que la cabeza varonil en el tipo del anverso de la moneda hispánica, como ya comentamos en el caso de la dominación cartaginesa de los bárcidas, se puede interpretar de varias maneras, interpretación sin duda intencionada: como una divinidad protectora del régulo, como el fundador de la ciudad o de la estirpe, e incluso como la persona que en ese momento ejercía la autoridad (autoridad de origen divino).

Como hemos dicho al principio, acompañando a la cabeza viril y con una asiduidad inusitada aparecen DELFINES. ¿Cuál es el significado de los mismos? La aparición del delfín en las monedas proviene de la antigua Grecia, encontrando piezas representativas en la Aretusa de Siracusa. Veamos este tetradracma de Siracusa del s. IV a.C. con cabeza de Aretusa rodeada por cuatro delfines.



Aretusa era la ninfa de las fuentes y de los ríos. La fuente tenía connotaciones femeninas y el río masculinas; de todas las maneras era una divinidad que hacía referencia a las aguas y por lo tanto divinidad protectora de la población.

Esa masculinidad del río tiene su mayor exponente en el Aqueloo: éste era el dios del río del mismo nombre entre las regiones griegas de Etolia y Acarnania. Vamos a ver un didracma de Siracusa del siglo IV a.C. en donde se representa a este dios: en el anverso vemos un prótomo del dios Aqueloo, y en el reverso vemos a un caballo con jinete y lanza.



Ya tenemos representado en la moneda la masculinidad de manos de la iconografía del dios Aqueloo, de una figura antropomorfa (toro con cabeza humana y cuernos). Ahora falta que esa cabeza humana con cuernos se represente en el tipo del anverso; y esta evolución nos la encontramos en el numerario de Macedonia, e incluso en Siracusa también, en monedas del s.III a.C. Veamos un ejemplo en esta estátera de los años 294-288 a.C. de Demetrios Poliorketes de Macedonia: en el anverso se representa la cabeza de Demetrio a derecha, con diadema con cuernos de toro y en el reverso a un jinete macedonio con lanza a derecha.

Cuernos de Toro



Ya tenemos la cabeza viril del monarca con la alusión al dios del río; como hemos dicho anteriormente se ha pasado de representar a un dios a representar a un monarca o adalid divinizado con atributos de un dios.

En la Península Ibérica la representación de la divinidad de las aguas queda patente en las primeras monedas de Ampurias, en donde se presenta a Aretusa

(Artemis) derivado el tipo, sin lugar a dudas, del tetradacma de Siracusa representado con anterioridad. Y es aquí donde encontramos el inicio de la representación de los delfines acompañando a la cabeza en la moneda hispánica. Veamos este dracma de Ampurias de mediados del s. III a.C: en el anverso se representa la cabeza de Aretusa a la derecha rodeada de delfines, de tipo siciliano y en el reverso un Pegaso a la derecha, debajo la leyenda EMPORITON.



Así, los delfines acompañando a la cabeza masculina en las monedas hispánicas tienen sentido demostrado: el agua era el elemento del paso al Mas Allá en el mundo antiguo, siendo la puerta de entrada el río, las fuentes, los lagos e incluso el propio mar. Los delfines hacen referencia al nacimiento de la divinidad del inframundo, protectora de la población. Esta idea calaba de sobremanera entre los íberos y celtíberos.

Antecedentes del tipo del reverso: el jinete

La uniformidad en los tipos que hemos visto en el anverso de la moneda hispánica es una constante que también se refleja en el reverso. En este caso hablamos del jinete, que generalmente aparece con lanza, aunque también con palma, y en menor ocasión con espada, hacha, etc.

El origen directo de este tipo, como hemos visto con anterioridad proviene de los bronce de Hierón II de Siracusa. Podemos decir que el más antiguo jinete con lanza sería el de las acuñaciones de Itirkes estando el caballo en corveta (es decir, con las patas traseras apoyadas en el suelo, y las delanteras levantadas). Este tipo de caballo en corveta es anterior al posterior de lanza en ristre. Veámoslo gráficamente la dracma-denario de Itirkes (zona de Solsona en Lleida) del s. II a.C. y el bronce de Hierón II de Siracusa de mediados del s.III a.C., bajo las letras "E" y "F" respectivamente y observemos su espectacular analogía.



F



I



G

En el reverso de la primera vemos a Poseidón Hippios a caballo con un tridente y en la segunda a un jinete desnudo cabalgando y levantando una lanza. Vemos es el germen de la postura que va a tomar el jinete lancero en acuñaciones posteriores.

Pero más importante podemos señalar que es el numerario de Filipo II de Macedonia, en donde aparece como un héroe en la forma de un joven jinete desnudo portando una palma, por lo que podríamos afirmar que sería un antecedente muy directo de las primeras acuñaciones de Kese (Tarragona). Represento a continuación detalle de ambas monedas:

Pero debemos de analizar, en la medida que podamos, por qué el tipo del jinete, no solamente en la moneda hispánica, sino también en las culturas mediterráneas que nos han precedido. El caballo y el jinete es un aspecto a tener muy en cuenta en el arte griego, sobre todo desde las reformas políticas y castrenses de Solón y Clístenes en el s. VI a.C., lo que conllevó, entre otros aspectos, a que la caballería tuviera connotaciones aristocráticas y de poder. En lo que se refiere al tipo del jinete, empieza a ser frecuente al final de la época arcaica, finales del s. VI y principios del s. V a.C.; como es el caso del tetrobolo de Poseidón Hippios acuñado en Potidea (Grecia) acuñado entre los años 500-480 a.C. (bajo la letra "H") o de la estatera acuñada en Gela (Sicilia) entre los años 500 y 450 a.C. (bajo la letra "I").



Tetradracma. 359-336 a.C. FILIPO II. MACEDONIA. Anv.: Cabeza laureada de Zeus a derecha. Rev.: Jinete desnudo a derecha con palma o rama, encima y al lado leyenda, debajo árbol.



H



As. KESE. Anv.: Cabeza masculina a derecha, detrás palma. Rev.: Jinete con palma a derecha, debajo leyenda ibérica KESE

Hasta ahora hemos visto como el jinete de las monedas griegas es un jinete ligero, es decir, con armas ligeras como es la jabalina o lanza ligera. Pero el jinete con lanza pesada se empieza a generalizar a partir del prestigio que se ganó la caballería macedónica. Así aparece en el famoso mosaico de la batalla de Isos de Nápoles en el que se ve como Alejandro Magno porta una lanza pesada y carga contra Ciro.



Con Hierón II de Siracusa a mitad del s. III encontramos los antecedentes más próximos del tipo del jinete en la moneda hispánica. Sus acuñaciones con jinete a la derecha, clámide al viento y lanza, y IERONOS en el exergo, son las que inspiraron posteriormente a los denarios romanos de los Dióscuros duplicando al jinete, y el jinete con lanza de la moneda hispánica. Ambas monedas ya han sido representadas con anterioridad.

Pero si bien los bronce siracusanos de Hierón II inspiraron el tipo de la moneda hispánica, vamos a intentar precisar cuando y por qué se introdujo el tipo en Hispania. Tuvo que tener una gran aceptación puesto que el tipo no evolucionó prácticamente hasta su desaparición.

El precedente más inmediato lo encontramos en monedas siciliotas con la leyenda HISPANORVM. El origen de estas monedas se sitúa en la presencia de mercenarios hispanos en las guerras de Sicilia, como Moerico que se le recompensó por parte de los romanos con la entrega en el año 211 a.C. de la ciudad de Morgantina. La recompensa se devió a que a pasar de que los hispanos eran mercenarios a sueldo de las tropas cartaginesas, traicionaron a éstos y se pasaron al bando romano. Pues bien, era tradición de Roma hasta el s. II a.C. que a las tropas se le pagara con moneda de bronce, lo que puede explicar que esos mercenarios hispanos estuvieran acostumbrados al numerario de Hieron II que hemos representado con anterioridad, y por lo tanto con el tipo ecuestre. Así, en Morgantina se acuñaron monedas con jinete

y casco con cimera y lanza, y la leyenda HISPANORVM, copiadas de las acuñaciones de Hierón II de Siracusa. Veamos unos empleos gráficos:



Pero el precedente directo de los tipos de las acuñaciones hispánicas, es decir, en nexo entre éstas y las monedas con leyenda HISPANORVM lo encontramos en las piezas de plata atribuidas a Morgantina con la leyenda SIKELIOTAS acuñadas durante los años 214-213 a.C. Veamos un ejemplo:



Una vez que hemos intentado desentrañar el origen del tipo del reverso de la moneda hispánica, el jinete lancero, parece que me puedo permitir afirmar que el tipo anteriormente aludido es independiente, al menos directamente, de la intervención de los romanos en nuestra península. En Roma se acuña el tipo de los Dióscuros, que simplemente lo que hacen es que duplican al jinete, pero con un estilo más tosco que el jinete siciliota, puesto que por su datación podemos afirmar que también derivarían del numerario de Hierón II. Los denarios romanos con un solo jinete son muy raros y con un arte más tosco que las acuñaciones de Sicilia que hemos visto con anterioridad.

Para poder desentrañar el significado del jinete lancero es necesario, como ya hemos comentado en la introducción de este estudio, colocar la moneda dentro de su marco socio cultural. Los tipos del jinete más asiduos son el que portan palma o rama de laurel, y el que porta lanza.

El jinete con palma o rama en la moneda de Filipo II de Macedonia parece representar a un jinete vencedor de los Juegos Píticos del 346 a.C. En dicho año se firma la Paz de Filócrates que dio por terminada la Segunda Guerra Sagrada, formándose una liga. Esta la presidió Filipo de Macedonia, y en Septiembre de ese año obtenía la presidencia de los Juegos Píticos como reconocimiento al papel que Macedonia desempeñaba en los asuntos griegos. Filipo, a la hora de insertar el tipo del reverso de la moneda podría haberse limitado a representar a un atleta desnudo con palma o rama de laurel, como ganador de los juegos; pero no, lo hace encima de un caballo, como un jinete, como un jinete de la famosa caballería macedónica.

Pero ese jinete macedónico que se generalizó con Alejandro Magno, es el jinete lancero de la caballería macedónica como un guerrero o héroe que va a entrar en la lucha. No es de extrañar que lo adoptara para sí Hierón II de Siracusa para aludir a la fama de la caballería siracusana, y de aquí se deriva el tipo del jinete de la moneda hispánica, que la mayoría de las veces porta lanza y otras veces espada, dardo, etc.

Así, vemos como ya desde Alejandro Magno y posteriormente con Hierón II de Siracusa se asocia el tipo del reverso del jinete lancero con el tipo del anverso de la cabeza laureada o diademada, representa un héroe a caballo y jefe del ejército.

Los íberos y celtíberos veían en las imágenes de sus monedas que acuñaban a unos jinetes que asociados a divinidades de tipo guerrero, a unos héroes a caballo, héroes protectores de su pueblo. Hay que recordar que entre los celtas tiene una importancia mítica el caballo por ser sociedades aristocráticas de tradición ecuestre.

Estos tipos de la moneda hispánica reflejan una aristocracia ecuestre que controlaría su emisión y conformarían la clase social rectora del pueblo ibérico y celtibérico organizados en "oppida" prerromanos.

Pero, ¿porqué una aristocracia ecuestre y no una aristocracia agraria, ganadera, etc? Hay que recordar que en las culturas antiguas del Mediterráneo, y en concreto en Roma, tenía una gran importancia la clase social de los "equites". Vamos a hacer un inciso en el estudio para describir sucintamente a los "equites" en Roma, y posteriormente, buscar un nexo con el "equites" o jinete en la moneda hispánica.

Ya en la Roma monárquica, y en concreto con Servio Tulio, sólo podían ser caballeros o "equites" los que ostentaban una buena posición económica, que tuvieran una determinada cantidad de bienes, es decir, que pudieran tener dos caballos (animales muy estimados en la época y muy costosos de mantener).

Así, se iba conformando una nueva clase social, que aún no siendo patricios, disfrutaron de una gran relevancia.

Posteriormente, después de la Segunda Guerra Púnica los "equites" formaban el "Ordo Equester"; eran un conjunto de personas dedicadas a los negocios y que a través de las "societales publicanorum" se enriquecían no sólo con el comercio, sino con la recaudación de los impuestos y de los trabajos públicos sobre todo en las provincias.

Vemos como ya en el siglo III a.C. la élite ecuestre en Roma tenía una importancia que, en algunos aspectos, era casi equiparable a la élite senatorial.

Pero, ¿cómo se exportó esta conciencia de clase de los "equites" a Hispania?. La respuesta vendría dada por la presencia de jinetes hispánicos en los ejércitos cartagineses y romanos. Estos, al relacionarse con jinetes itálicos (hay que recordar que la caballería romana se conformaba principalmente con aliados itálicos, no con cives romanos) como campanos, apulios, mesapios, etc en la península itálica y, sículos en Sicilia, fueron adquiriendo poco a poco una conciencia de clase. Y es más, las constantes conquistas de Roma favorecía su condición social: recordar lo comentado de Moerico en Morgantina, y sobre todo, la "turma salluitana", aquéllos jinetes de que partieron de Saldue (Zaragoza) para luchar a favor de Roma en la Guerra Social y volvieron como ciudadanos romanos.

Estos jinetes que lucharon al servicio de Roma como aliados o mercenarios, cuando volvieron a sus tierras de origen, estaban impregnados de vivencias y experiencias "romanas". Así, una de las consecuencias es que podamos intuir que esa aristocracia guerrera gentilicia que tradicionalmente existía en Hispania se fuera transformando en una aristocracia urbana dominada por las élites ecuestres.

Conforme Roma iba conquistando tierras, éstas se iban convirtiendo en "ager publicus", en latifundios que serían asignados a élites filorromanas (anteriormente eran élites tradicionales cuya riqueza provendría en grandes rebaños de ganado que pastarían en terreno comunal).

Pero hasta ahora hemos hablado del tipo del único jinete, pero ¿qué explicación podríamos dar a los tipos de los denarios con dos caballos de Kese (Tarragona) e Ikalkusken?, es un tipo excepcional en la moneda hispánica.



Denario de Ikalkusken. Anverso: cabeza viril a la derecha. Reverso: jinete con rodela y clámide al aire a la izquierda llevando un segundo caballo; debajo de línea leyenda ibérica IKaLKuSkEN. Finales del s. II a.C.



Denario de Kese. Anverso: cabeza viril a la derecha. Reverso: jinete con palma a la derecha llevando un segundo caballo; sobre línea leyenda ibérica KeSE. Finales del s. II a.C.

Parece ser que la explicación vendría dada por que en Roma, como hemos dicho con anterioridad, la clase social de los equites en su origen se conformaba con las personas que tenían una capacidad económica tal como para mantener dos caballos. Era un signo de nobleza, y sin lugar a dudas las élites ecuestres íberas identificaban la posesión de dos caballos como signo de máximo poder.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, MARTIN. "La moneda hispánica con jinete y cabeza varonil: ¿tradición indígena o creación romana? Universidad de Salamanca. *Zephyrus*, XLVIII, 1995. 235-266
- ALVAREZ BURGOS, FERNANDO. *Catálogo General de las Monedas Españolas*. Volumen. I. "La Moneda Hispánica desde sus orígenes hasta el siglo V. Editores Jesús Vico, S.A. y Fernando P. Segarra. Madrid 2008.
- ARANGIO RUIZ, VICENTE. "Historia del

Derecho Romano" Instituto Editorial Reus, S.A. 1980. Cuarta Edición.

- AREVALO GONZALEZ, ALICIA. "Las Imágenes monetales Hispánicas como emblema de Estado". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 28-29, pp. 241-258
- COLLANTES PEREZ-ARDA, ESTEBAN. "Historia de las cecas de Hispania Antigua." Ed. Tarkis 1997.
- GIL FARRÉS, OCTAVIO. "La moneda hispánica en la edad antigua". 1966

- VILLARONGA LEANDRE. "Corpus Nummum Hispaniae Ante Augusti Aetatem". 2ª Edición. Editorial José A. Herrero, S.A.
- VILLARONGA, LEANDRE. "Numismática Antigua de Hispania" Editorial CYMYS. 2ª edición. Barcelona 1987.
- VIVES Y ESCUDERO, ANTONIO. "La Moneda Hispánica". Real Academia de la Historia. Madrid 1926